

Capítulo 402

A Los Dragones Les Gusta El Dinero

Abaddon tuvo que dejar que el vampiro se levantara para poder correr al baño y cambiarse de ropa.

Cuando volvió a salir a su oficina, descubrió que la habitación estaba mucho más llena que antes y que varias mujeres inhumanas más habían aparecido de la nada.

Algunas parecían demonios, pero... eso no debería ser posible, ya que a los demonios no se les permite aparecer en la Tierra dentro de su forma física.

Pero por alguna razón... esa ley inquebrantable no parecía aplicarse a estos diez.

'Son todos...tan hermosos-'

Tan pronto como esta idea cruzó por su mente de vampiro, perdió la mitad de ella.

La mitad superior de su cráneo se deslizó al suelo y sus rodillas se doblaron un momento después, provocando que su cerebro saliera de su cabeza y se estrellara contra el suelo.

Incluso la pared detrás de él había sido cortada limpiamente, y no parecía que fuera a detenerse durante varias habitaciones más.

Todos dentro de la oficina giraron sus cabezas hacia el iracundo Abaddon.

Sus dientes eran todos puntiagudos y sus ojos brillaban más que la mayoría de los faros.

La única razón por la que su aura no había destruido todo el edificio era porque sus esposas estaban haciendo un esfuerzo consciente para absorberla.

—Oye, pensé que íbamos a votar antes de hacer algo imprudente, querida — bromeó Bekka.

"Amor mío... ¡no estoy de humor para bromas! ¡La porquería que escuché correr por su mente es inexcusable...!"

"Me resulta difícil no estar de acuerdo", añadió Seras frunciendo el ceño.

En ese momento, el cuerpo del vampiro comenzó a sanar de sus graves heridas y se sentó en el suelo en un aturdimiento irreal.





"Qué pasó..?"

Todos los que estaban adentro lo ignoraron y volvieron su atención hacia Abaddon.

"Sé que es molesto, pero esta gente de la Tierra no tiene el mismo respeto por nosotros que la gente de casa. Y hasta que podamos inculcarles ese miedo y ese respeto, tenemos que controlar un poco nuestro temperamento... Al menos hasta que comience la guerra final", la consoló Lailah.

"..."

"¿Cuántas veces necesitas matarlo para sentirte mejor?"

"...Doce."

—Está bien entonces. —Lailah le dio a su esposo un pequeño beso en la mejilla y finalmente se levantó de su regazo.

Con pasos que agrietaban el suelo bajo sus pies, Abaddon se acercó al vampiro tembloroso, haciendo crecer sus garras.

"..p-por favor... ¡misericordia..!"

—Dímelo bien ahora para que pueda escucharte... ¿Qué es la misericordia?

- 6 horas después.

Abaddon agitó su mano y salpicaduras de sangre salieron flotando de su rostro, formando una gran bola que inmediatamente dejó caer al suelo.

Dejando escapar un suspiro, miró con desprecio el montón arrugado de carne deforme que antes era un vampiro.

Mientras esperaba que el hombre se curara, de repente notó sonidos de masticación en la habitación, junto con un olor muy fragante.

Al darse la vuelta, encontró a sus nueve esposas sentadas, comiendo pizza de una cadena de restaurantes muy famosa.

Bekka incluso había conseguido alitas, pero a juzgar por la expresión de su rostro, no parecía estar muy impresionada con la calidad de la carne.

"¿Ya está todo listo?" preguntó Audrina.

"...Sí... ¿Cuánto tiempo he estado-"

"Seis horas", respondieron de inmediato.

Abaddon inmediatamente se sintió mal y ofreció a sus esposas una disculpa sincera. ¡No pudo evitarlo!



No sólo estaba enojado con este vampiro, por tener pensamientos lascivos sobre sus esposas, sino también por la aborrecible condición de su cuerpo.

¡Ni siquiera pudo torturar adecuadamente a este hombre, porque era tan débil que todo lo que hacía terminaba matándolo!

¡Y luego Abaddon debía revivirlo y esperar a que su cuerpo sanara, lo que lo hizo enojar aún más, porque su regeneración era abismalmente lenta!

¡Qué perra!

Mentalmente frustrado y exhausto, Abaddon se transformó en un pequeño dragón negro de estilo oriental, con una sola cabeza y apoyó su cuerpo sobre el regazo de sus esposas.

"¿Quieres un poco?"

"...Sí."

Lillian tomó un trozo de la caja y se lo dio a Abaddon, ya que era la más cercana a su boca, y el dragón sintió que su humor ya estaba mejorando.

Pasó un minuto entero antes de que su banquero vampiro finalmente se curara, y cuando lo hizo, inmediatamente se encogió de miedo.

"Si vuelves a levantar la cabeza para mirar a alguna de mis esposas, borraré tu alma de la existencia, antes de que las neuronas de tu pequeño cerebro puedan siquiera empezar a formar otro pensamiento lascivo", advirtió Abaddon.

"¡Entiendo...!" Tal como se le indicó, el vampiro se postró con la frente en el suelo y no se atrevió a levantarla por ningún motivo.

"¿Cómo te llamas?"

"¡C-Charles..!"

"Muy bien, Charles. Como mi esposa y yo te dijimos antes, estamos aquí para hacer un depósito. Tú harás los arreglos necesarios por nosotros".

"¡S-Sí..!"

El cuerpo del vampiro desapareció de la vista y reapareció en su escritorio, para encender su computadora.

Para un espectador externo lo que acababa de hacer habría sido terriblemente impresionante, pero ni Abaddon ni sus esposas se conmovieron en lo más mínimo.

Incluso Gabbrielle corría más rápido que eso, y ella era el único miembro de la familia al que no le gustaba esforzarse.



«Débil...» pensaron todos a la vez.

Mientras esperaba que su dispositivo se iniciara, Charles miró de reojo a Abaddon.

Aunque ya sabía que era un dragón, todavía era algo que no había entendido hasta ahora.

Charles tenía tantas preguntas que quería hacer, ya que gran parte de la tradición sobre los dragones se había reducido a "escupir fuego y hacer llover".

¿Qué tan grande podría llegar a ser?

¿Dónde había estado escondido todo este tiempo?

¿Por qué era tan poderoso?

¿Cómo fue capaz de controlar su cuerpo a nivel celular, para poder hacer lo que quisiera?

Todas estas eran cosas que él deseaba saber desesperadamente, pero después de lo anterior no se atrevió a preguntarle nada.

Estaba absolutamente seguro de que le esperaba otra ronda de tortura sin fin si enojaba a ese gran ser, por lo que se ahorró la curiosidad por ahora y se concentró solo en hacer lo que le habían pedido.

"¿Y-Y-Ya tienes una cuenta con nosotros o..?"

De la nada, una tarjeta de débito apareció de repente en el escritorio de Charles, con un pequeño sonido metálico.

"Ah, maravilloso entonces... ¿Estabas... esperando depositar un cheque, o si lo prefieres podría..."

"Valerie, mi amor."

Mientras terminaba su cerveza de raíz (que pidió pensando que era como una cerveza normal, sólo que hecha con raíces), Valerie chasqueó los dedos y un diamante del tamaño de la cabeza de un bebé cayó de repente al suelo.

De un vistazo, Charles supo inmediatamente que era auténtico, aunque nunca había visto un diamante de ese tamaño y calidad.

"Bueno... esto es..."

"No he terminado"

¡Cloc, cloc, cloc!



Uno por uno, más y más diamantes del tamaño de un puño comenzaron a caer al suelo, llenando casi todos los rincones de la habitación.

Charles no se consideraba una persona poco acostumbrada a la riqueza o a las costumbres del mundo, pero esto ciertamente lo dejó con la boca abierta.

"¡E-esto..!"

—Todavía no he terminado —interrumpió Valerie.

En la pared del otro lado de la habitación, Valerie comenzó a apilar lingotes de veinte libras de oro puro, como si fueran legos normales.

Hizo diez pilas, todas lo suficientemente altas como para tocar el techo, y solo cuando se quedó sin espacio posible para poner nada más, finalmente le dio un descanso.

Pero esto... ya era más que suficiente.

Todos estaban ya hasta las rodillas en diamantes, y ella honestamente podría haber parado un poco antes, si alguien se hubiera molestado en decirle algo.

"Eso es todo por ahora", dijo Abaddon.

Hipnotizado, Charles ni siquiera pudo decir nada, mientras introducía la tarjeta de Carter en el lector y comenzaba a marcar algunos números en su teclado.

Sacó un pequeño dispositivo de impresión y creó una nueva tarjeta negra para Carter en el acto.

"N-No hay una cantidad fija en la tarjeta, así que puedes gastar todo lo que quieras sin preocupaciones... Incluso me he tomado la libertad de desactivar cualquier tipo de vigilancia gubernamental, en caso de que prefieras mantener tu privacidad..."

"¿Puedes hacer eso?"

"S-Sí.."

Abaddon sintió que ahora estaba aprendiendo información a la que nunca habría tenido acceso cuando era pobre.

Le pidió a Charles que imprimiera nueve copias más de su tarjeta de débito antes de que el grupo comenzara a empacar e irse.

El vampiro estaba confundido pero aliviado de verlos irse tan pronto sin hacer más alboroto.

¿En serio vinieron aquí sólo para hacer un depósito?

¿¡No les interesaba en absoluto su identidad o posición social?!



Su ego estaba más que un poco herido, y se quedó pensando en lo insignificante que realmente era, mientras el dragón y sus esposas abandonaban su oficina sin siquiera decir adiós.

'El consejo necesita saber sobre esto... ¡Todo el mundo necesita saber sobre esto!'

* * *

En la suite presidencial de una habitación de hotel, Carter estaba acostado boca arriba en su forma humana usando solo un par de bóxers.

Estaba mirando su nuevo teléfono en una mano, mirando la maravilla que era su cuenta bancaria.

El número 99.999.999,99 estaba escrito en letras grandes y en negrita en la parte superior.

Mirando a los lados, Carter sonrió al ver a sus esposas durmiendo tiernamente a su alrededor.

La cama en la que estaban era grande, pero no tan grande como la que tenían en casa, así que algunas de ellas dormían una encima de la otra.

Aunque pensó que les habría gustado más esto y se preguntó si incluso podrían cambiar a una cama más pequeña, una vez que finalmente llegaron a casa.

Incluso él disfrutaba del peso de Lisa y Eris presionándose contra él tan cerca, casi como si estuvieran tratando de llenar sus poros.

Aunque por muy agradable que fuera esto, Carter sabía que tenía algo en mente que no le permitiría quedarse en la cama en ese momento.

Con la astucia y el sigilo de un ninja, Abaddon cambió el peso de las niñas para que no fueran perturbadas en su descanso.

Y casi lo logró, hasta que sintió una mano muy familiar y juguetona que lo agarró por la cintura de sus boxers.

—¿A dónde vas, cariño? —preguntó Lisa adormilada.

Maravillado, Carter la miró como si fuera una especie de milagro moderno.

Había usado todo el poder de su divinidad antes para agotar a las chicas y ponerlas a dormir para poder escabullirse de allí fácilmente.

Incluso Valerie fue dominada por él y no se despertó hasta al menos dieciséis horas después.





El hecho de que su querida Lisa todavía estuviera consciente era a la vez mágico e imposible.

'Solo saldré por un momento... regreso en breve.'

"..." Lisa se arrastró somnolienta desde su posición en la cama y usó su cuerpo desnudo para arrastrarse sobre la espalda de Carter.

'¿Entonces quieres venir conmigo?'

-Mmm.

Suspirando, Carter sonrió mientras la besaba suavemente en la mejilla y enganchó sus brazos debajo de sus suaves muslos.

'En serio... estais todas muy malcriadas.'

'Tu...culpa..'

'Lo sé, lo sé.'

